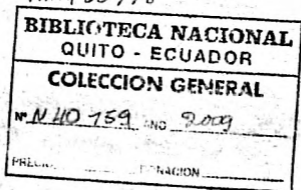


FLAR 00 778



Ficha 14.636

JUAN IGNACIO GÁLVEZ

DOS CONFERENCIAS

ORGANIZACION OBRERA EN COLOMBIA

Puntos de vista obreros—Patentes de ciudadanía—Educación popular—Tarifa de Aduanas—El clero nacional y el clero extranjero—Artesanos artistas—El conflicto con el Perú—La Aversión de las poblaciones á la Policía—Adelanto y reformas en la Institución—El valor civil—Génesis de la actual organización obrera—Actas y discursos.



CASA EDITORIAL DE J. I. GALVEZ

QUITO—1912

**PUNTOS DE MIRA
DE LA ORGANIZACION OBRERA**

Conferencia dada

ante un público de tres mil Industriales y Obreros
en el parque de la Independencia de Bogotá
el 20 de Agosto de 1911.

SEÑORES INDUSTRIALES Y OBREROS:

Cuando, ya va para siete años, me despedí de vosotros para ir al Ecuador, tierra de instituciones liberales, lo hice con la tristeza infinita del que deja lo más amado: su terruño, sus compañeros de lucha, su familia, sus amigos, es decir, el conjunto de la vida. Creí dejar todo aquí, pero al pisar playa remota, vi regocijado que todo eso, que me daba tristeza dejar, lo llevaba en mi corazón como un talismán sagrado. Y tuve á su contacto fe en el porvenir y fuerzas para el combate.

No os he abandonado desde entonces y estuve siempre sintiendo el vibrar del alma varonil de este pueblo. Os he seguido en todos vuestros triunfos; vuestras alegrías me han dado placer, vuestras penas me han

entristecido. Y si en tierras extrañas hice algunas veces que gargantas de extranjeros prorrumpieran en entusiastas vítores á Colombia, esas eran palomas mensajeras de mi cariño, que os enviaba á decirlos que mi corazón ha estado siempre engarzado al escudo de mi Patria, esta Patria vuestra, cuya bandera, la que tremoló en el Bárbula, y

De Angostura al Rímac, la victoria
Tiñó de rojo y coronó de gloria,

cuyo tricolor, emblema de nuestra nacionalidad, acaba de ser profanado por el invasor.

Cuando os tocó la adversidad que, según la imagen de Schakespeare, es un sapo viscoso y feo que lleva una piedra preciosa en la cabeza, sentí vuestros pesares, pero tuve la esperanza de que la piedra brillante de vuestra altivez, muerta la incertidumbre, brillaría al sol de las reivindicaciones.

Así sucedió.

Os admiré, os aplaudí, y me sentí orgulloso de ser bogotano, cuando con vuestra tenaz resistencia y heroica constancia vencisteis al yanqui empresario. E hice votos porque llegarais á comprender que esa vuestra actitud serena y persistente, fría y silenciosa, era vuestra mejor arma, la más certera, la más invencible.

Seguí con interés vuestra inteligente y poderosa reorganización, á cuyo impulso original me cabe el honor de haber contribuído con todo mi entusiasmo, con toda mi energía.

Os acordáis? Hací ocho años algunos fabricantes de zapatos, agobiados por la competencia extranjera, y teniendo confianza en el apoyo que á las clases obreras les venía prestando con desinterés mi periódico "Los Hechos," me llevaron una protesta para que la publicara. (1)

Entonces les manifesté mi opinión sobre la ineficacia de las protestas aisladas, y la conveniencia de que se unieran. Nates, Pulido, Galindo, Silva, Bolívar, Garzón G., Guevara, Barbosa, Rico, Aquilino Gómez, Olarte B., J. Miguel Herrera, Londoño, Castañeda y otros acogieron con entusiasmo la idea, y después de hablar con los representantes de los otros gremios de carpinteros, sastres, tipógrafos, mecánicos, albañiles y algunos industriales, invitaron á una reunión que tuvo lugar, con asistencia de más de mil personas, en un local vecino al Teatro Municipal.

Se me hizo el honor de nombrarme Presidente, pero rehusé y pedí que por aclamación se eligiera al veterano de vuestras luchas, á vuestro elocuente orador popular, al que ha sido y será, mientras viva, vuestro más genuino representante, al señor don José Leocadio Camacho, como Presidente de la corporación, y á don Emeterio Nates, venerable y culto trabajador, como Vicepre-

(1) Véase la Segunda parte de este folleto: *Genesis de la actual organización obrera en Colombia.*

sidente. Así se hizo acertadamente. (1) El entusiasmo de la primera reunión no decayó, y antes de dos meses teníamos perfectamente organizados casi todos los gremios, fundado el periódico *Paz y Trabajo*, que me tocó la honra de dirigir, é incorporados en la asociación ricos y generosos industriales, como Lino Casas—por quién aún guardamos luto—don Antonio Izquierdo, don Santiago Samper, don Emilio Murillo, don Mariano Santamaría, don Pedro Pablo Calvo y otros que se escapan á mi recuerdo.

Al propio tiempo se proponía la organización de sociedades similares en Cali y Popayán, Ibagué y Zipaquirá, Ocaña y Facatativá, Bucaramanga y Medellín.

Aún resuenan en el Teatro Municipal vuestros elocuentes discursos, vuestros patrióticos entusiasmos. Entonces vímos llenos de orgullo, que entre los obreros había inteligencias robustas, oradores, escritores y polemistas que solamente necesitaban un campo propicio en donde ejercitar sus facultades, y comprendimos que de esa aglomeración fuerte y trabajadora, robusta é inteligente, podían salir, como de toda democracia, los estadistas y tribunos, los sabios y los políticos.

Entre vuestros muchos triunfos de entonces recuerdo uno: Se intentó en el Conce-

(1) Véase el acta de esta sesión en la Segunda parte de este folleto.

jo Municipal aumentar el impuesto á las carretas que entraban á la ciudad con materiales de construcción. La Sociedad se reunió apresuradamente para tratar el asunto, y Julio Martínez uno de los Jefes de los albañiles, en un discurso sorprendente por su sencillez y elocuencia, nos demostró que ese impuesto no lo pagaba el rico constructor, sino el obrero conductor del carro, y hasta el caballejo que tiraba el vehículo, porque había de reducirse la ración de pasto. La Junta Directiva resolvió, pues, oponerse al aumento del citado impuesto, y envió una comisión numerosa, que asistiera á la sesión del Concejo Municipal y en silencio presenciara el debate. Las siempre desiertas barras del Concejo se vieron en la próxima sesión atestadas de industriales y obreros, y los Sres. Concejales, asustados por esa silenciosa manifestación popular, trataron de todo menos del proyecto, y luégo, en la tarde, hicieron fijar cartelones en las esquinas, en los cuales el Concejo avisaba al pueblo que el proyecto no se volvería á considerar.

Rememoro estos hechos porque son trunfos vuestros que deben enorgulleceros y animaros en vuestra labor, hoy que sois mas fuertes, estáis sólidamente organizados y tenemos un Gobierno republicano y tolerante.



Entonces perseguíamos un fin general y otros especiales. Era aquél la cohesión de la clase obrera é industrial en toda la República, para el mantenimiento de la paz, como primera necesidad pública. (1)

“NO MAS GUERRA CIVIL,” era y debe ser la primera frase de nuestros programas.

Los fines especiales, y que debían ser consecuencia de nuestra impenetrable organización en toda la República, eran la representación, por derecho propio, de los industriales y obreros en todas las corporaciones políticas y administrativas y en el Gobierno; la fundación de un Instituto laico de artes y oficios, y la reforma, en sentido justo y proteccionista, de la tarifa de aduanas.

Para la consecución de estos fines necesitábamos el apoyo oficial, ó siquiera su tolerancia, á cambio de los inmensos beneficios de la paz que le ofrecimos, pero el Gobierno tuvo miedo de vuestra fuerza y nos engañó. Los Gobiernos justicieros, francos y leales no temen á los pueblos, antes bien, buscan allí su más firme sostén; las clases trabajadoras, por instinto, jamás apoyan á los despotismos ni transigen con sus explotadores.

(1) Véanse las Actas y Discursos de la 2ª parte

Y vino la hora turbia para vuestra organización; pero muy pronto os ví desde lejos, surgir más poderosamente organizados, más fuertes, y tomando la parte á que tenéis derecho en los destinos del país. Os felicito y auguro nuevos y significativos triunfos.

Hay ya en las Cámaras Representantes que os deben su elección y que tienen el deber de secundaros; sois un partido organizado, el PARTIDO OBRERO, que puede alcanzar el triunfo de sus propósitos.

Para esto me permito indicaros cuáles son los medios que debéis poner en práctica y los puntos de mira á que debe dirigirse vuestra energía.

Debéis, ante todo, PERFECCIONAR VUESTRA ORGANIZACION haciéndola extensiva á todas las ciudades de la República. Para esto sería conveniente que enviárais agentes viageros inteligentes y activos á todos los Departamentos, que organicen sólidamente el partido en todas partes. Me objetaréis que no hay dinero para esos gastos. Vais á ver que es fácil conseguirlo: ¿Cuántos sois vosotros? Calculemos diez mil. Pues bien, depositad cada uno de vosotros en la caja de vuestra asociación un centavo todas las semanas, un mísero centavo, el valor de un cigarrillo, y tendréis cuatrocientos dólares, mensuales, fuera de las cuotas con que deben contribuir los industriales acaudalados. Con esta suma pueden viajar los co-



misionados. Y, como el ejemplo debe darse, podéis contar con mi cuota anticipada de un año.

Debéis establecer, ó mejor pedir que se establezca por ley, la OFICINA DEL TRABAJO, ó el CONSEJO DEL TRABAJO, como se hizo en Francia, por la Ley del 20 de Julio (fijáos en esta fecha), de 1891 y por el Decreto del 17 de Setiembre de 1900. Estas dos instituciones que en Francia funcionan separadamente, pueden, entre nosotros, refundirse en una sola Oficina, encargada de suministrar al público, al Gobierno y á los extranjeros, todos los datos concernientes á la estadística del trabajo, á dar su opinión sobre todos los asuntos industriales y obreros, y cuyo personal idóneo, laborioso y remunerado, debe ser elegido para un período de dos años.

Estos son los medios para conseguir los fines á cuya realización se dirige vuestro esfuerzo. Como ya os lo dije, los tiempos son propicios: tenemos, por fortuna, un Gobierno que, en el extranjero, es calificado como el más republicanamente democrático de Sur América; es un Gobierno honrado, al que debéis acercaros en estos momentos de peligro internacional, porque él necesita de vuestro contingente, y vosotros necesitáis de su apoyo. Uno de nuestros defectos es la impaciencia. La primera virtud que debemos practicar es la tolerancia.

*
* *

En cuanto á las necesidades urgentes, son tres, á cuya realización debéis dedicar todo vuestro interés: PATENTES DE CIUDADANÍA para hacer efectivos los derechos consagrados por la Constitución, REFORMA EN SENTIDO EQUITATIVO Y JUSTO DE LA TARIFA DE ADUANAS Y NACIONALIZACIÓN DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

La patente de ciudadanía garantiza el respeto del más sagrado derecho del ciudadano: el voto; esa patente evita el enardecimiento de las luchas electorales; impide que los curas y gamonales lleven las turbas inconscientes á las urnas, para ahogar la verdadera opinión del pueblo; y con la reforma de las circunscripciones electorales, de que debe ocuparse el actual Congreso, hecha de una manera racional, sin tener en mira los mezquinos intereses de círculo, tendremos asegurada para siempre la paz interior, y el fantasma de la revuelta se esfumará ante la claridad de nuestras libertades. La sangre que corría antes en nuestras luchas fratricidas, no será muerte, será vida, será savia productora de trabajo y progreso. Y yo os garantizo que con cinco años más de paz, Colombia, la Nación mejor situada de Sur América, una de las más ricas, que tiene uno de los pueblos más inteligentes y valerosos, habrá entrado en una éra de pro-

greso que poco tendrá que envidiar á Naciones ya sólidamente constituídas como Brasil, Argentina y Chile.

Es sorprendente el desarrollo progresivo de Colombia en siete años: el Departamento de Nariño es un Klondinke, tiene más oro que California, y las empresas mineras y las industrias adquieren una importancia que llama la atención de los extranjeros; el Valle del Cauca, ese paraíso de Colombia, despierta exhuberante de riqueza; ya familias suizas y francesas llegan á Buenaventura en busca de esa tierra que mana leche y miel.

Cuando el ferrocarril llegue á Cali y se abra el Canal de Panamá, será el Cauca la Argentina del Pacífico, y Cali una de las más hermosas urbes. En Antioquía, la Costa Atlántica, Santander y Cundinamarca, se siente el palpitar del trabajo, se siente el paso del progreso. La capital, nuestra Bogotá, con una intensa vida política y social, esta limpia, crece y se engalana. Aquí no existe la miseria pavorosa de las grandes ciudades, el capital no nos oprime con su insolencia.

Sí es cierto que existe una clase intermedia que sufre pobreza, es tan sólo por la escasez de medio circulante, de numerario, obstáculo fácil de remediar, y porque esa clase está en la dura transición de la empleomanía al trabajo manual. Si todos nuestros hijos supieran un oficio ó un arte, tendrían bienestar sus familias. Pero todos quere-

mos ser doctores y hacer versos. Por eso somos los eternos insatisfechos, todo lo nuestro nos parece inferior, nos dormimos en el colchón de la inacción, soñando en emigrar en busca de lo que aquí tenemos, sin fijarnos en que, por uno ó dos colombianos que surgen en el extranjero, Dios y ellos saben con cuántas penalidades, hay cien ó doscientos que han caído exánimes, suspirando por su Patria.



Otra de las imperiosas necesidades es la reforma de la tarifa de aduanas. Todas las tarifas anteriores, inclusive la de 1903 y la actual, adolecen del mismo defecto: que no son equitativas. Los que viven de su trabajo, son quienes, al pagar los derechos de importación con la tarifa al peso y no "ad valorem," pagan el lujo de los poderosos. Bastaránnos unos cortos ejemplos: 4 varas de bayeta pagan \$3-30 de derechos y 6 varas de crespón de seda pagan \$1-25; un flux de ocho pesos, que son los que están al alcance de las clases trabajadoras paga por derechos \$ 2-72, y un vestido de cuarenta ó cuarenta y cinco pesos, paga apenas \$ 1-36; un paraguas de dos pesos paga tres veces más que otro de diez. En general, los pobres que no pueden usar artículos costosos pagan el triple de lo que pagan las clases acomodadas.

La tarifa "ad valorem," con las clasificaciones necesarias para la protección de las industrias, es la más conveniente y justa.

*
* *

La educación, la instrucción dada al pueblo por maestros que sean ciudadanos colombianos, que estén identificados con las necesidades de la Patria, que conozcan nuestras tradiciones gloriosas, que les enseñen á los niños, con el ejemplo, á ser buenos colombianos, y que se hallen vinculados al país por su familia, es la base angular del edificio de nuestro progreso. "Dadme la educación y cambiaré el mundo," dijo Leibnitz.

"La Acción!... ¡La Acción! decía el ilustre Sola á los fundadores del Colegio de Estética en París: "Todos deben trabajar, todos comprenden que es un crimen social estarse quietos en este solemne minuto de la historia humana, en que el pasado lucha contra el porvenir. Trabajemos abriendo escuelas, agrupando á los jóvenes."

La educación jesuítica en Hispano-América se halla en una decadencia lamentable; ya no salen de aquellos claustros los hombres eminentes que debieran ser más tarde sus más ilustres contendores ó sus más fervientes adictos. No han querido entrar por las vías modernas de la educación y se hallan retrasados; otro tanto puede decirse de los

Hermanos Cristianos, Salesianos, Maristas y demás Comunidades religiosas dedicadas á la enseñanza.

Hace veinticinco años que las comunidades religiosas dirigen entre nosotros la educación primaria y secundaria y qué frutos hemos obtenido? Colombia que llevaba en Hispano-América el cetro intelectual lo ha cambiado por el cayado religioso. La fama de nuestros estadistas, de nuestros escritores, de nuestros tribunos, es apenas un recuerdo histórico. Bogotá, que se llamó la Atenas Suramericana, dejó secar las exuberantes rosas del jardín Academo, y se puso á fabricar flores de trapo y de papel plateado, adorno barato y durable de altares y sacristías.

Si hoy tenemos escritores notables, profesores de ciencias, institutores ilustrados, hombres públicos que hacen honor á nuestra generación, es por el esfuerzo propio é individual, en lucha tenaz contra el ambiente de decadencia intelectual; es una revancha de la naturaleza pujante, en su lucha perenne contra el misticismo que anula la vida, y quiere arrastrar al hombre como á un sonámbulo que fuera por los hermosos y fragantes prados de la existencia, oyendo el rumor claro de las fuentes, sintiendo en el rostro la lujuriente brisa primaveral, y oyendo el trinar alegre y libre de las aves, sin que le sea permitido echarse á descansar sobre el trébol perfumado, coger en el cuenco de la

mano el agua cristalina del placer, y oír el canto de los pájaros que en la selva fecunda cantan las nupcias de su renovación constante.

Se educa á nuestros hijos para la vida ultra terrestre, ignota é incomprensible; se les enseña que este mundo, que es lo más hermoso que alcanza á conocer nuestro espíritu, es un valle de lágrimas, por donde debemos ir arrastrándonos con la plegaria en los labios y el cilicio en los riñones. . . . Por ventura esa semilla es ahogada, al tocar la madre tierra, por la savia transformadora de la naturaleza y apenas de uno que otro grano, que cae en los guijarros de un corazón dolorido, brota un lirio, esos lirios del Señor que, por qué no decirlo? van como la loca de Longfellow regando por el mundo las rosas de la caridad, enjugando lágrimas y restañando heridas. Y Dios, el que brilla en la pupila de los astros y en los ojos del cocuyo, que canta en la lira del poeta, y fulmina en el rayo, que sonrío en la cuna del niño, y refresca las dolorosas mejillas con el rocío de las lágrimas, crea también y fortifica esos raros corazones de pureza que, bajo el sayal del fraile ó la sotana del sacerdote, aman la vida y creen que es buena, aman al hombre, quieren á sus semejantes; esos sacerdotes nuestros, patriotas, que se descubren cuando pasa la bandera de la patria, que llevan el Cristo en la mano como emblema de paz y de caridad, no como símbolo de discordia y odio; que van como el buen Jesús á traer

suavemente, dulcemente, la oveja descarriada en hombros, y no iluminan sus tribunales de rencor con la grasa incendiada de las carnes pecadoras. Se nos dice impíos, se nos dice herejes, porque al propio tiempo que besamos con respeto la mano no profanada de un Federico González Suárez, ese eminente prelado, gloria de nuestra raza latino-americana quien, cuando fue Obispo de Ibarra, dijo: "La Patria está antes que la religión," quien al sentir el redoble de los tambores peruanos en la frontera de su Patria, dijo: "¡A las armas, ciudadanos! El Ejército ecuatoriano necesita un capellán y ese será su Obispo;" aquel severo pastor que no ha permitido que el alba de los sacerdotes de su grey, se manche en el lodazal de la política; que no ha consentido que el partido conservador explote la fuerza espiritual del clero arrastrándolo á la lucha terrena, en donde puede ser herido y profanado.

Se nos llama herejes porque siempre recordamos en nuestro aplauso á un Vicente Arbeláez, Arzobispo de Bogotá, cuando hizo fundir los candelabros de plata de la catedral y de todas las iglesias de la Arquidiócesis, para construir el Palacio Arzobispal y así dar trabajo al pueblo, que lloraba de miseria.

Se nos dice impíos porque al propio tiempo que nos descubrimos con respeto ante el rudo sayal de un Padre Almanza, admiramos y elogiamos á un Córtes y un Carrasquilla, aplaudimos la actitud de un

doctor Angel, que viene hacia nosotros, á la clase obrera, como un amigo, como un compañero, trayéndonos el pan de su virtud y la fuerza de su inteligencia; batimos palmas y ponemos en el pináculo de nuestro cariño á un doctor Manuel María Camargo, ilustrado y virtuosísimo sacerdote que levanta con su inagotable caridad, el hermoso y noble templo del trabajo para los hijos de los pobres; al propio tiempo condenamos y combatimos esa inmigración negra que la Eu opa caduca arroja sobre nuestras playas hospitalarias, y que viene como á país conquistable á monopolizar la educación de nuestros hijos, á dominar la conciencia de nuestras mujeres y á quitar el trabajo á los obreros.

Amo al cura virtuoso y patriota que trabaja por el bienestar de sus conciudadanos, que hace uso de su poder espiritual, como aquel doctor Atuesta, á quien deben el Socorro y Piedecuesta el desarrollo de su agricultura y de la industria de sombreros, pues al penitente que se acercaba á su confesonario le aplazaba la absolución hasta tanto que no hubiera sembrado cincuenta matas de café ó aprendido á tejer sombreros. Y combato al cura que convierte el púlpito en tribuna política y agita nuestras pasiones revolucionarias.

(El numeroso público interrumpe con sus aplausos al orador, y éste, abriendo un paréntesis, dice: Vuestros aplausos los recibo como un estímulo para los que sirven á las clases obreras. Permitidme un recuerdo:

Cuando, hace año y medio, se me hizo en Guayaquil una manifestación generosa por mi labor en pro de ese país hermano, dije: Acepto vuestra ovación y vuestros elogios porque ellos, á la vez que vuelan á Bogotá á refrescar las canas de un viejo guerrillero, mi padre, que aún puede empuñar el machete para defender su Patria, caen como pétalos de azucenas sobre la blonda cabeza de mi hijo, un ecuatoriano de cuatro años, que ya sabe decir: “!Muera el Perú!” Hoy también estos aplausos vuestros los dedico: quiero que vayan en alas de mi recuerdo al Ecuador, al regazo de mi esposa, una de esas hermosas y altivas guayaquileñas que, cuando el conflicto con el Perú, dijeron á sus esposos y á sus hijos: “Id á la frontera, id á la guerra, pero id todos que aquí quedamos nosotras para prender fuego á la ciudad si la planta peruana llega á profanarla.”)

Como núcleo de nuestra educación obrera y artística pedimos hace siete años la fundación de un *Instituto Nacional de Artes y Oficios*, sostenido por el Gobierno y regentado por obreros idóneos en donde los hijos del pueblo pudieran aprender y perfeccionarse en un oficio ó arte, conforme á los adelantos modernos. El Gobierno de entonces prometió hacerlo, pero no cumplió su promesa. ¿Por qué no trabajar hoy para ver de lograr esa institución netamente popular, en la cual se aprendería á dignificar el trabajo y se le daría al obrero la conciencia artística de su oficio?



Corrigiendo la frase de Ruskin: "el artista es un obrero," Saint Georges de Bouheliier dijo: "el obrero es un artista." La verdad de la frase del apóstol inglés podemos verla con claridad porque entre nosotros no hay artista que no sea un verdadero obrero; pero para que sea una realidad general el decir del profesor francés aún nos falta por educar á nuestros obreros rudimentarios, darles el estímulo de su oficio, para que el amor á él los haga ser artistas, como ya lo son algunos de vosotros que han logrado por esfuerzo propio descollar y perfeccionarse. El *Instituto* de que os he hablado sería la fábrica de artesanos artistas, en donde se pondrían en relieve las notables capacidades de nuestro pueblo.

Juzgo pertinente recordar los bellos conceptos de Bouheliier al explicar á Gómez Carrillo sus teorías:

"Es imposible aceptar una jerarquía entre los diversos oficios que el hombre ejerce. Todos son igualmente capaces de ser gloriosos, y si no todos lo son, es por una injusticia incomprensible. Lo que impide á los artesanos hacer labor estética es la falta de cultura. Esta ignorancia es causa de que el obrero moderno envilezca cosas que podrían ser sublimes. Cuando un cacharro ostenta líneas armoniosas, cuando un mueble es agradable á la vista, cuando una casa impresiona por su aspecto, puede decirse que los obreros que construyen tales objetos son artistas. Necesario, pues, es admitir que todos los

trabajos son estéticos cuando se ejecutan en belleza. No hay ninguna profesión sin estética. Me dirá usted que el carpintero, el carretero, el herrero, no hacen obras bellas en sí mismas. Medite usted, y verá que si no son artistas estos artesanos, pueden serlo. ¿Pueden? No. Deben serlo, tienen obligación de serlo. Porque toda labor humana sin estética es estéril. En la Naturaleza no hay nada feo. Recuerde usted la opinión de Diderot y de tantos otros, según la cual, ni en los seres ni en los objetos hay vulgaridad ó mediocridad."

*
* *

En cuanto á nuestra actitud en el conflicto internacional con el Perú es la de prepararnos para la guerra que es conveniente é inevitable. No será ni puede ser hoy, pero será mañana. En nuestros asuntos internacionales, la base de nuestra fuerza, del respeto con que deben mirarnos en el Exterior, es el mantenimiento de nuestra paz interior; el crédito que ha de servirnos para conseguir los elementos de nuestra defensa, lo perderíamos si no vieran afuera nuestra serenidad y que el pueblo y el Gobierno, sinceramente unidos, aspiran únicamente al engrandecimiento de la Patria, haciéndola fuerte para que nunca sea humillada.

Nuestro pueblo, el más guerrero y caballeresco de Sur América, que en lucha paciente y heroica de quince años no sólo se consti-

tuyó libre, sino que, unido á sus hermanos de Venezuela y Ecuador fue á dar el paso de vencedores en Ayacucho, conquistó libertad para esa ingrata República del Perú y fundó á Bolivia, y luégo, bajo el mando del más virtuoso de los Libertadores, castigó la felonía de Gamarra y Lamar, en el memorable Portete de Tarqui, en donde debió alzarse la columna de jaspe con la siguiente inscripción:

“El Ejército peruano de 8,000 soldados que invadió la tierra de sus libertadores, fue vencido por 4,000 bravos de Colombia el 27 de Febrero de 1829.”

Este mismo altivo pueblo, que dio soldados como los obreros Pedro Martínez, quien hizo prisionero á Barreiro en Boyacá, como Rafael Pontón que en Ayacucho puso de testigos á sus compañeros al montarse heroicamente sobre un cañón enemigo; este pueblo nuestro no ha degenerado, es el mismo pueblo fuerte, viril y abnegado de las grandes empresas, que sabe hacer una muralla de corazones para detener al invasor, y que irá victorioso, si fuere necesario, como en otra ocasión, á rectificar desde Lima, con la punta de sus bayonetas, la línea de nuestras fronteras.

¡Viva el pueblo de Bogotá, viva la Patria!

**CAUSAS DE LA AVERSION A LA POLICIA.
REFORMAS EN LA INSTITUCION.
EL VALOR CIVIL.**

Conferencia dada
al Cuerpo de Policia de Bogotá
en la noche del 31 de Agosto de 1911.

SEÑOR DIRECTOR, SEÑORES:

Sean mis primeras frases para dar las gracias al señor Director por la deferencia que me dispensó al invitarme para dictaros esta conferencia; honor que acepté con gusto porque me ofrecía la ocasión de daros mi opinión sobre los adelantos que se han llevado á cabo en el Cuerpo de Policía, y sobre lo que aún falta por hacer.

El exponente de la civilización y progreso de una ciudad, que puede ser apreciado á primera vista por el viajero, es el aspecto de su Policía. Por eso, al regresar á esta ciudad después de larga ausencia, pude comprender en el instante, al ver la corrección, seriedad y cultura de los Agentes de vigilancia, que Bogotá ha entrado decididamente en las vías del progreso. Luégo se me informó de que

el Cuerpo de Policía, debido á la iniciativa de su Director, ha sufrido una transformación favorable, en el sentido del conocimiento de los verdaderos fines y funciones de la institución.

Al hojear algunos autores para refrescar mis ideas sobre los temas de esta conferencia, tropecé con un capítulo que llamó vivamente mi atención porque en él pueden compendiarse, por contraposición, los deberes del personal de un Cuerpo de Policía; este capítulo se titula "La aversión de las poblaciones á la Institución de Policía." Y resolví tomarlo como base y tema de una parte de la conferencia; la otra será algunas consideraciones sugeridas por el brillante informe del actual Director de la Policía al señor Ministro de Gobierno, para finalizar con el elogio de una de las principales cualidades que debe tener el buen Agente de policía: el valor civil.

*
* *

La aversión de las poblaciones á la Institución de Policía, existe no solamente entre nosotros, sino en España y todas las naciones que de la Península Ibérica heredaron el espíritu descotentadizo é indisciplinado; casi puede decirse que es un fenómeno latino, pues en Francia é Italia se encuentra también un sedimento popular que alimenta un sordo rencor contra la institución. En Ingla-

terra, Alemania y Estados Unidos no sucede lo mismo: la Policía es, al contrario, no solamente mirada como protectora de los ciudadanos, sino respetada y querida.

Averiguando las causas de dicha aversión, espíritus superficiales, según el doctor Gámbara en su libro reciente, la atribuyen al recuerdo de las viejas Policías del Despotismo; pero el mismo autor desecha esta causa como general, aunque la acepta respecto á España y algunas naciones latino-americanas. En mi concepto, entre nosotros es este, por superficial que parezca, uno de los motivos, además del origen primordial del prejuicio, que tendré ocasión de estudiar en breve.

Como acertadamente lo anota el doctor Gabriel González, actual Director, en su luminoso informe: "Hubo épocas de triste recordación, por fortuna ya pasadas, en que la más importante sección de la Policía, en vez de ejercer las atribuciones que le son peculiares para la seguridad social, fue el terror y la inseguridad organizados, pues se la dedicó al bajo oficio de la delación política, con su cortejo de violación de domicilios, inquisición de la vida privada de los ciudadanos, represalias y venganzas personales, atropellos á la propiedad y al honor, y las consiguientes humillaciones, degradación moral y relajamiento de caracteres."

Y como no solamente la Sección de Seguridad de la Policía era la perpetradora de esos verdaderos delitos, sino que sus abusos

contagiaron á toda la instituci3n, y como todas las clases sociales fueron las atropelladas 3 estaban bajo la amenaza del r3gimen, se fue aglomerando en la poblaci3n una suma tal de odio y de rencor que no respetaba ni las mismas excepciones, y que cobijaba á todos, desde el Director hasta el m3s inofensivo de los Agentes.

Aqu3 vimos á los Agentes de Polic3a ir vestidos de paisanos á la C3mara, armados de puñal y garrote, á pretender imponer la pol3tica de un c3rculo. Vimos al Cuerpo de Polic3a coartar, con la culata 3 la bayoneta, la libertad electoral del pueblo, de sus compañeros, de los obreros, y cometer el enorme delito de votar cada agente dos y tres veces y lo que es m3s in3cico: hacer alarde ante su Jefe de ese crimen.

Por ventura, como sinceramente lo dice vuestro digno Director: "esas 3pocas han pasado y ojal3 que no vuelvan."

Como una elocuente demostraci3n de la diferencia de 3pocas y procedimientos, me permito recordar: Hace catorce añ3s yo, que nunca he violado las leyes ni contravenido las disposiciones de polic3a, por haber publicado un suelto impersonal en un peri3dico, fui tra3do aqu3, se me encerr3 en una de aquellas piezas y se me atac3 estando inermes, con puñal y garrote por el Director de la Seguridad y sus agentes, y estuve lu3go tres meses amenazado de muerte por todos ellos. Fue tal el esc3ndalo que el Ministro de Gobierno, Dr. Antonio Rold3n, mi adversario

político, dio un decreto ese mismo día por el cual se eliminaba la Policía de Seguridad.

Seis años después, por haber gritado en la plaza de Bolívar: ¡abajo los traidores de Panamá! se me trajo de nuevo, y sin procedimiento alguno, se me tuvo tres días en un infecto excusado. (1)

Y hoy, aquí me veis, como un amigo, galantemente invitado por vuestro Director, para hablaros y deciros mis opiniones sobre vuestros deberes, de cuyo cumplimiento depende el bienestar de la población. Y yo soy el mismo, mis opiniones políticas son las mismas; lo que ha variado notablemente, lo que ha progresado, es el concepto de lo que debe ser la Policía y la práctica de sus

(1) El Sr. Alfredo Gómez Jaime, en un auto bombo que se hizo en un periódico de Bogotá, dijo refiriéndose á este hecho "que él solamente, por haber gritado ¡abajo los traidores de Panamá! había sido reducido esa vez á prisión y que había entrado á la Central con la frente muy alta etc., etc."

Lo cierto es que Gómez Jaime estuvo con el autor de esta conferencia la noche del 19 de Diciembre de 1903, en la plaza de Bolívar, pero los únicos que fueron reducidos á prisión fueron Juan Ignacio Gálvez, Alejandro Martínez L. y Pedro A. Ruiz á quien confundieron con el General Felipe S. Escobar, que logró salvarse de la persecución.

Esa noche fue clausurada por el Gobierno la Junta patriótica "Integridad nacional" y Gálvez acudió á la plaza á cumplir el compromiso de hacer una manifestación hostil al Gobierno por ese atropello. Véanse los periódicos de esos días, publicados en Bogotá y que dieron cuenta del hecho.

funciones, debido ésto á una orientación nacional que viene de arriba, del Gobierno, y que tiene sus más fieles intérpretes en el doctor González, señores Maldonado y Cadavid, General Lubin Bonilla y demás empleados superiores quienes, verdaderos patriotas, celosos de su reputación y de su nombre, han consagrado y consagran toda su energía, toda su inteligencia y todo su tiempo á perfeccionar la Policía para ponerla al nivel, si el apoyo del Gobierno y la buena voluntad del pueblo no les faltan, de las mejores organizaciones europeas.

Se ha hecho mucho, la reforma ha sido importantísima, pero su desarrollo y perfección no es obra de días, no es obra de meses, es labor de años y del concurso de muchas voluntades. Hoy apenas principia el Pueblo á darse cuenta de la transformación efectuada en el Cuerpo de Policía y el recuerdo de las épocas adversas lo vé todavía con temor y aversión. Sucede en esto lo que con la mala reputación de los individuos: una persona puede desacreditarse con un mes de mala conducta, y necesita años seguidos de juicio y honorabilidad para recuperar su buena fama.

Por esto, ese hecho anotado como superficial en otras naciones, "el recuerdo de las viejas policías inquisitoriales del despotismo," adquiere entre nosotros importancia relativa, cuando el sociólogo quiere inquirir la aversión con que el pueblo mira á la Policía.

Pero la causa verdadera y general, que es la misma en Colombia que en Francia, en la Argentina, que en Italia, es un concepto errado del poder de la Policía, como lo anota uno de los mejores tratadistas de la materia:

“Por este espíritu tradicional se pretende, y no solamente por parte del vulgo, que la Policía goce de una ingerencia universal, de un poder arbitrario sin límites, que tenga la ubicuidad de San Antonio y la omnividencia del Espíritu Santo.

“Los pordioseros son molestos. ¿Por qué la Policía no nos libra de ellos?

“Viene la Policía y se lleva á uno de ellos. ¿Sería mejor que se ocupara de los malhechores antes que atormentar á los pobres! exclaman cien voces displicentes.

“Un vecino os molesta con su piano. ¿Que lo haga callar la Policía! ¿Se le invita á que cese de tocar? La policía veda la libertad artística de los ciudadanos.

“¿Interviene en una riña? Es provocadora. No llega á tiempo para intervenir? Brillaba por su ausencia.

“Llega á conocimiento del público un crimen más ó menos emocionante? Hasta los diarios más serios exclaman:

“—¿Y la Policía qué hacía? ¿No sabe ella que su primer deber es el de prevenir los crímenes? ¿Si no sabe ó no puede prevenirlos todos, á lo menos tiene que prender á los que los cometan!

“Y á este paso, con un crescendo musical, se hace una multitud de interrogaciones, que son siempre las mismas sin darse el menor trabajo de observar si el crimen es de aquellos que se pueden prevenir, y sin pensar si la Policía dispone de medios preventivos.

“En conclusión, los mismos que se glorían de no creer en la divina Providencia, tienen todavía fe en la providencia de la Policía. Ella debe saberlo todo, prever y proveer á todo, y si en algo falta, porque *herrare humanum est*, se le echa en seguida la cruz, y á veces se le acusa de los crímenes que suceden, porque se dice que ella los ha provocado.

“Este extraño fenómeno no es nada más que una parte del otro, más complejo y general, que nos hace creer en la omnipotencia del Gobierno, por lo que á servicios públicos se refiere.

“Teniendo escuelas y mandando á ellas los hijos, creen muchos que, sin hacer más, han pensado en su porvenir; del mismo modo, con la institución de Comisarios y guardias, se cree que se ha proveído suficientemente á la seguridad social.”

Este concepto erróneo del inmenso poder de la Policía, viene, según algunos, de la opinión de Bismarck: “Conceptuamos la Policía como instituto previsor y provisor,” lo cual es el “*desideratum*” de un ideal, pero que en la práctica, por ser un imposible, fomenta los prejuicios tradicionales sobre la

omnividencia de la Policía y como consecuencia la aversión popular con que se la mira, al ver su deficiente poder en lo que se refiere, tanto á la prevención como á la represión.

*
* *

Como ya tuve ocasión de decir en la conferencia que dí á los Industriales y Obremos, nuestros principales defectos son la impaciencia y la falta de benevolencia: queremos adquirir todo de un golpe, por ensalmo, y nos desesperamos por no tener ya los adelantos, la civilización y comodidades sociales que representan, en otras naciones, siglos de labor y energía; y creemos que nuestras opiniones particulares deben imponerse á los que no las tienen, no por el raciocinio y el convencimiento, sino por la fuerza, á la manera que se le hace tragar á un niño una píldora cuyas propiedades curativas no es capaz de comprender. Este concepto es el generador de las luchas armadas y de las impaciencias sociales.

Cuenta Jeremías Taylor, al hablar de la tolerancia, el siguiente apólogo oriental:

“Abraham estaba en su tienda cuando llegó un anciano á su puerta. Abraham lo invitó y le sirvió de comer, y notando que no invocaba la gracia, le preguntó por qué no adoraba al Dios del Cielo.

—Sólo adoro el Fuego y no reconozco otro Dios.

Abraham lo arroja indignado de su casa, más Dios le preguntó dónde estaba el anciano.

—Lo arrojé por que no te adoraba, respondió el patriarca.

—Yo lo he sufrido cien años, y tú no lo has soportado una sola noche? replicó Dios ofendido.

Entonces Abraham arrepentido, buscó al anciano y lo alimentó."

*
* *

Para levantar un edificio, es lo primero hacer los cimientos que deben ser tanto más sólidos cuanto más elevada sea la construcción.

La base del edificio social es la educación, las paredes son las costumbres, los hábitos adquiridos por esa educación popular. No hablo solamente de la educación escolar, sino de la educación de la familia, en donde se debe enseñar el respeto por la autoridad paterna, de donde se deriva el hábito del respeto por las autoridades sociales, al mismo tiempo que el respeto y cariño para los asociados, como fruto de la benevolencia.

Cuando se ha relajado y descuidado, como acontece entre nosotros, la educación del niño en la familia y en la escuela, se hace necesario, no sólo darla á los que principian la vida, sino corregirla en los individuos, en los hombres que forman los grupos sociales.

Eso es lo que han venido haciendo los actuales empleados superiores de la Policía Nacional, por medio de conferencias, del establecimiento de una biblioteca, de la instrucción civil, de sanciones enérgicas, y más que todo con el ejemplo. Y esa educación tiene su inteligente correlación en el pueblo, en la masa obrera, que se organiza y también se educa.

Por eso he querido que á esta conferencia vinieran los obreros influyentes que lleven mis palabras á sus compañeros. Á las conferencias que se dicten á los Industriales y Obreros deben asistir los Agentes de Policía, porque ellos también son obreros, y á las que se den al Cuerpo de Policía, deben asistir los trabajadores, porque del Pueblo, del que amasa su pan con callosas manos, salen los guardianes del orden, los agentes de policía, quienes son obreros con uniforme, revestidos de autoridad legal para la protección de los asociados, y quienes deben ser respetados en el ejercicio de sus funciones. Un Agente de Policía en una esquina representa parte de la Autoridad que la sociedad confiere al Estado—entidad superorgánica, según Spencer—y que éste devuelve al pueblo en vigilancia por sus intereses y en seguridad individual. Este es el Derecho de Policía que emana de la vitalidad misma de la sociedad, y de la conservación del Estado, cuya primordial atribución es la de remover cualquier obstáculo que se oponga al logro del bienestar individual y social bien entendidos.

Fruto de esa educación correlativa de que he hablado es la idea, cada vez más clara, que va adquiriendo el pueblo de la importancia y de la necesidad de la Policía y la que ésta tiene de los derechos y libertades del pueblo.

Se hace sí, necesario laborar y laborar mucho para evitar esos conflictos odiosos entre la Policía y el Pueblo, en los cuales sufre únicamente una clase social, se ahonda la división y se pierde el respeto á la Autoridad.

Este resultado se conseguirá satisfactorio, si el personal de la policía se penetra de su misión, de sus deberes y obligaciones y los practica con serenidad y valor civil; al propio tiempo que el pueblo se convence de que debe respetar la Autoridad, y de que el Agente de Policía es un guardián de la vida é intereses de todos los asociados, y que cumple órdenes superiores.

Las cualidades que deben tener los agentes de policía pueden concretarse á las que exige Du-Camp para los Inspectores franceses: "Un conocimiento minucioso y exacto de lugares y personas, tacto finísimo, astucia no común, valor indiscutible, paciencia y persistencia en el servicio, memoria pronta y tenaz, honradez inexpugnable."

Me diréis que es difícil encontrar un personal semejante, pero yo os digo que esto no es imposible y que es obligación del Gobierno y de los Directores de la Policía poner

los medios necesarios para conseguir ese resultado. Estos medios son, en mi concepto, los siguientes:

UNIDAD Y CONSTANCIA EN LA DIRECCION.

Las múltiples cualidades que debe reunir un Director de Policía se adquieren no sólo por el estudio y por la inteligencia, sino también por la práctica. En igualdad de circunstancias y capacidades, será tanto más hábil una Dirección, cuanto mayor tiempo haya estado ejerciendo su autoridad. Por eso este cargo no debe estar sujeto á los vaivenes de la política, ni á las crisis ministeriales. Lo mismo puede decirse de los empleados superiores y Comisarios.

ESCUELA DE PREPARACIÓN Y SELECCIÓN.

Como muy bien lo dice el doctor González, en su informe citado, esta escuela es de necesidad urgente, pues siempre habrá en ella un numeroso personal de aspirantes, estudiando y haciéndose capaces de desempeñar correctamente el cargo, estimulados por la esperanza del destino.

SUELDOS Y REMUNERACIONES.

El buen sueldo es un estímulo y una garantía; el individuo que quiere ser Agente de Policía con una educación rudimentaria, tendrá que aprender é instruírse por su cuenta pa-

ra entrar en competencia con otros mejor preparados y para quienes un buen sueldo será un motivo de aspiración. Empleado y Agente de policía bien remunerados serán una garantía, pues el temor de perder un destino con el cual pueden atender cómodamente á las necesidades de su familia, hace que el empleado ó el Agente se esmeren en el cumplimiento de sus deberes. Además habrá mayor personal para seleccionar. Una de las causas anotadas por Smiles para explicar la corrupción de los empleados públicos en Rusia, España, y Estados Unidos, en donde el cohecho es la moneda más corriente, es que los empleados públicos están muy mal retribuidos.

Cuentan que un día el Zar de Rusia, con su favorito el Príncipe Metchikoff, le mostraban al Embajador de Persia las bellezas de San Petersburgo. Pero ante las doradas cúpulas, los millares de tiendas iluminadas, los suntuosos monumentos, el Embajador mostraba una indiferencia oriental. Disgustado el Zar preguntó al Príncipe:

—¿Qué podemos mostrarle á este hombre para que se sorprenda?

—Mostradle las cuentas del ferrocarril de Petersburgo á Moscow, respondió el favorito, aludiendo al escándalo del día, que eran los robos en la construcción de ese ferrocarril.

Así como esta hay cien historias que muestran la corrupción administrativa de ese pueblo, en donde se disculpan los em-

pleados con la insuficiente remuneración que tienen. Al tratar un historiador de la guerra ruso-japonesa, anota, como una de las causas de la derrota, los robos en las ambulancias y aprovisionamientos para el Ejército. Como Rusia hay muchos otros países, en donde el soborno tiene por disculpa la pobreza de los sueldos.

AUTONOMÍA Y RESPONSABILIDAD

Como manera de sustraer la Policía á las influencias de la política, es decir, de cualquier partido que sea.

Todos los tratadistas modernos opinan con poderosas razones, que se desvirtúa el instituto jurídico de la Policía, se pervierten sus funciones, cuando se ocupa de la política. Uno de esos autores usa estas enérgicas palabras: "Cuando la Policía siente la influencia de la política, se vuelve servil y débil; su ignorante ó corrompido, negligente ó vejado personal no es Policía de seguridad para la sociedad, es más bien protectora de un partido político."

Creo, seguramente, que estas cuatro condiciones harán de nuestro Cuerpo de Policía una Institución modelo, en cuanto nuestro carácter, y defectos lo permiten. Los satisfactorios resultados obtenidos con haber tan sólo cumplido una de estas reformas: el acertado nombramiento de Directores y la prescindencia en parte de la política, deben animarnos para seguir adelante.

*
* *

Creo oportuno recordaros hechos recientes que he visto y que atestiguan que la Policía cumple con serenidad sus deberes y que el pueblo se civiliza comprendiendo hasta dónde llegan sus derechos. En el actual conflicto con el Perú el corazón del pueblo se agita en noble indignación, ve como un reto orgulloso el escudo de la Nación invasora que se ostenta en uno de los balcones de la ciudad, y quisiera arrancarlo de ahí como preludio de su resolución bélica, pero el Gobierno, que delega en la Policía el derecho y el deber de guardar el Orden Público y tiene la civilizada obligación de proteger la morada y la persona de un agente diplomático, aunque sea de Nación enemiga y artera, encarga á la Policía de esta guarda. El pueblo que justamente indignado, hace una manifestación hostil al Perú en toda la ciudad, no puede llegar á la casa de la Legación, porque la guardia se lo impide con serenidad, pero con firmeza, y sin dar valor á los gritos de protesta. Uno de los obreros dice á los policías:

—Ustedes no son colombianos?

—Si somos, replican éstos, y en caso necesario iremos á morir á la frontera, pero ahora tenemos que cumplir una orden, hacer respetar aquella casa.

Los obreros comprenden y se van á otros lugares.

Ayer, en la sesión tumultuosa de la Cámara, cuando un Representante pone mano sobre el Ministro de Gobierno, se grita y se patea, las barras rugen y el Presidente ordena que sean despejadas, creí que iba á producirse un conflicto sangriento. Pero no fue así: la Policía cumplió con moderación su deber y el pueblo dió un alto ejemplo de civismo.

Estos hechos son consoladores y me recuerdan á la policía inglesa, que debe ser nuestro modelo. El *policeman* es en Londres, especialmente, considerado p. r el pueblo como el protector, el amigo, á veces el consejero, y, para los extranjeros es una verdadera Providencia. Se le respeta, se le quiere y se le recibe con deferencia en dondequiera. Por eso no tiene necesidad de usar sable, ni siquiera revólver, le basta el *club*, ese pequeño palo, para hacerse obedecer y defenderse contra los más atrevidos, y un silbato, *rattle*, para pedir auxilio. En Hyde Park, en los colosales mítines, la Policía de á pie ó de á caballo, guarda con su sola presencia el orden, con actitud grave, y lo restablece enseguida que empieza á turbarse. Casos se han visto en que los Agentes de Policía protejan la vida de los oradores que vomitan denuestos contra el Gobierno y contra la Policía, y aun más, imponen silencio para que se oiga al orador. Me permito relataros lo que observé en Londres, relacionado con la po-

licía. (aquí relató el conferencista algunos hechos demostrativos de los servicios que les prestan á los viajeros los Agentes de Policía.)

Me diréis que esta Policía solamente puede existir en Inglaterra, en donde para los ciudadanos es cuestión de honor obedecer las leyes y respetar la autoridad; es cierto, pero también lo es que nuestra aspiración debe ser educar al pueblo y á la Policía con los ejemplos más altos.

En nuestros casos particulares, uno de los más difíciles de determinar y sobre el cual deben los Directores de la Policía llevar toda su atención, es el uso que pueden hacer los Agentes de su arma, el rifle, en caso de manifestaciones populares, ó para disolver tumultos. En Francia se ha discutido mucho para resolver si los Agentes deben hacer uso de sus revólveres, en caso de agresión armada, y ha prevalecido la opinión de que solamente en el caso de peligro real para la vida del Agente, puede éste disparar. Pero como es imposible preveer todas las situaciones, se deja eso al arbitrio del Agente, cuya serenidad y prudencia están probadas, y á quien se castiga severísimamente, como á un criminal, si hace uso inoportuno de su arma. Un culatazo, un disparo, pueden originar en ocasiones sangrientos combates.

Otra de las tachas de que quisiera ver libres á nuestros Agentes de vigilancia, que en apariencia es fútil, pero en la realidad entra por mucho en la prevención popular con que se les mira, es la que la prensa ha

bautizado con el nombre de *tenorismo*. Desde los tiempos del célebre don Ventura Ahumada, el Agente de vigilancia se ha hecho notar por su afición por las criadas bonitas. No critico el amor. Bien sé que bajo el uniforme del Vigilante laten corazones amantes de lo bello y sensibles á la fogosa mirada y sonrisa alegre de una buena moza, pero de esto á que se sirvan de su empleo y de su casco marcial para inquietar y seducir á las sirvientas, produciendo la consiguiente desorganización en el servicio doméstico, hay mucha distancia. Por esta misma razón critico á los clérigos enamorados; no es que pretenda extirpar en ellos los impulsos del corazón ni los arranques de la naturaleza, lo que sería imposible en algunos, lo vituperable es que se sirven de su ministerio, de su traje especial, para hacer á los demás mortales una competencia ventajosísima.

En todos los reglamentos policiales hay un artículo por el cual se prohíbe á los Agentes de vigilancia hablar con mujer alguna en la calle, salvo por necesidad comprobada del servicio. Y este artículo, que va encaminado á corregir el *tenorismo*, debe ser de severo cumplimiento entre nosotros, para tranquilidad de las familias y buen nombre del Cuerpo de Policía.

Sería también oportuno y conveniente evitar esos escándalos que se producen en las calles cuando uno ó varios Agentes tienen que conducir á un borracho, un loco, ó un delincuente que se resisten. Para estos ca-

sos, lo mismo que para la conducción de criminales de un lugar á otro de la ciudad, hay un procedimiento civilizado que evita bochornos y dificultades: el uso de carretillas y coches celulares. (El orador hace una descripción de estos vehículos, y de la manera como se procede en otras capitales. Excita también al señor Director para que recabe del Gobierno esta mejora.)

*
* *

EL VALOR CIVIL, que es una de las cualidades más nobles en el hombre, que no es patrimonio de todos y que en el Agente de Policía es casi virtud indispensable, el valor civil que en la vida privada es el valor moral, es una fortaleza de ánimo que nos hace resistir las contrariedades, afrontar los peligros, mirar con serenidad las situaciones repentinamente adversas y, si es necesario, sacrificarnos fríamente, sencillamente, en el cumplimiento de nuestro deber.

El valor civil es el que más se acerca al heroísmo, por eso dijo Núñez poeta:

“Valor común no expresa el heroísmo,
Lo tiene el tigre, Boves lo mostró,
Valor moral, abnegación, ejemplo,
Lo que hace al hombre de si mismo templo.”

.....

La manifestación más hermosa del valor civil es el dominio sobre sí mismo, por que es una de las cualidades que distinguen al hombre del bruto. El toro, que es el animal

más valeroso, no puede detener las brutales manifestaciones de su furor, pero el hombre sí tiene ó debe tener la fuerza para resistir á sus impulsos instintivos, y esto lo hace por el hábito de dominarse. El hábito se adquiere por la educación y por la disciplina sistemática; "la disciplina moral obra con la fuerza de una ley de la naturaleza," dice un sociólogo, y agrega que los hábitos é inclinaciones se pueden enseñar lo mismo que el latín y el griego, siendo mucho más esenciales para la felicidad.

Por eso, señores Directores de la Policía, no debéis descuidar un momento la disciplina entre vuestros subordinados, para enseñarles el hábito del valor civil.

El miedo es un desorden fisiológico que, al ser dominado por un acto de la voluntad, resalta el verdadero valor. Esa exageración morbosa de nuestro sistema nervioso, que tiene su centro en el cerebro, que nos hace palidecer y nos ofusca la vista, puede dominarse por el hábito del peligro y una gimnasia intelectual continúa, que nos dé el convencimiento de la propia fuerza. El Profesor Mosso de la Universidad de Turín, que ha profundizado la fisiología del miedo, opina que éste no es voluntario, y que el trabajo de neutralización puede realizarse por movimientos contrarios, porque "cuantas veces se repita una cosa, tanto más tiende á establecerse definitivamente su mecanismo, y concluye por separarse el mismo trabajo de las partes menos nobles del cerebro."

¿Quién puede, pregunta un poeta, pronunciar una palabra en elogio de la cobardía? El cobarde es bajo y despreciable; decir á alguien cobarde es irrogarle el mayor insulto. Los hombres fuertes y valientes son los que han fundado naciones y regido el mundo. El valor honra no solamente á los hombres sino á los pueblos. El pueblo valeroso, como el hombre valiente, no considera, al repeler una ofensa grave, si el enemigo es más fuerte ó está mejor armado. Las naciones, como la República de Cundinamarca en 1813, el Paraguay, Suiza, Francia en 1789, Polonia, el Transvaal, Méjico con Juárez, que han alcanzado el pináculo de la historia heroica, han sido naciones débiles, casi inermes en relación con el tremendo poder de sus enemigos. No es el tamaño del país, ni sus recursos financieros, sino el carácter de su pueblo, lo que le da su valor genuino.

Los suizos son valientes, son sobrios y honrados, por eso no han tenido amos, ni se han dejado robar su pequeño territorio. Cada encrucijada de sus montañas, cada uno de sus valles, pregona el heroísmo de ese pueblo en donde las mujeres vencieron, como sucedió en Klosters, á los poderosos invasores austriacos; en donde los campesinos se tomaban los castillos, como el de Castel, á garrote! Una vez en Suiza ví la estatua de un héroe que tenía un haz de lanzas en los brazos. Es Arnoldo de Winkelried, quien en 1481, cuando los austriacos invadieron el territorio suizo, salió á su encuentro con un

puñado de valientes. Un cuerpo compacto de austriacos avanzaba presentando una muralla de lanzas; los suizos cedieron porque sus lanzas eran más cortas, y al ver esto Arnoldo gritó á sus compañeros: "¡Voy á abrir un camino para la libertad, acordaos de mi mujer y de mis hijos!" Se arrojó sobre el enemigo y abrazando tantas lanzas como podía abarcar, las enterró en su pecho: murió, pero con su esfuerzo abrió una brecha por donde se precipitaron sus compañeros, alcanzando memorable victoria.

Os he presentado el ejemplo valeroso del pueblo suizo, por ser esa nación tan pequeña como uno de nuestros Departamentos y haber estado amenazada por enemigos poderosos. Hoy que invaden los siempre derrotados peruanos nuestro territorio, el ejemplo de aquel pequeño país es pertinente.

"El verdadero valor dice Fenelón, es afrontar los peligros y despreciarlos cuando es necesario." Napoleón opina que el valor es una cualidad innata, que no se adquiere, pero este concepto no es real: todos los niños son tímidos por naturaleza, pero si uno de ellos se cria en la selva viendo á su padre en lucha abierta con la naturaleza salvaje y contra las fieras, adquirirá un valor mucho mayor que otro criado en pacífico hogar entre faldas femeninas. En corroboración de lo dicho, os refiero: un amigo, de cuya veracidad no se puede dudar, vio en una ocasión en los llanos, que un niño de catorce años

iba, en compañía de una hermanita y un perro, en dirección de una "mata de monte," le preguntó á dónde se dirigía y el niño le respondió que á matar un tigre que en una noche anterior se había comido un lechón. Mi amigo tomó esto como una chanza, pero considerad su admiración cuando, á la tarde, se presentó el niño con la piel de la fiera.

Lo mismo creo de los países: los pueblos más aguerridos, que más han peleado, son los más valerosos y los que menos están dispuestos á humillarse.

Por esto Colombia puede ser reputado como uno de los pueblos más valerosos de Sur América; pero, triste es decirlo, nosotros, que tenemos el estúpido valor de matarnos en guerras civiles, de ser heroicos en luchas fratricidas, que no miramos el número y pujanza de los adversarios al combatir por un partido; cuando se trata de repeler al invasor extranjero, de clavar en la frontera de nuestro derecho la bandera de la Patria, nos ponemos á contar los dineros que tenemos en el bolsillo, á exagerar la fuerza de los enemigos y pasamos el tiempo en discusiones bizantinas, en espera probable de que la sangre derramada se oree y la herida de la Patria se cicatrice.

Pero si es sublime el valor guerrero, lo es mucho más el valor civil, el valor moral, por ser más reflexivo, más sincero, ya que no busca la gloria, ni los aplausos, y pasa en la mayor parte de las veces inadvertido, silencioso, sin echar á vuelo las campanas ni

hacer sonar los clarines. Ese es el valor que debe distinguir á los Agentes y Jefes de Policía en su difícil y complicada labor de orden y seguridad, en su lucha abierta contra el delito que aparece á veces armado con los brazaletes y la navaja de Liabeuf.

Practicad esa virtud y el aprecio del pueblo será la mejor recompensa de vuestro trabajo. Y en todas circunstancias, en el cumplimiento de vuestros deberes tened presente la divisa de Lord Lawrence: "Estad prontos."


*
* *

Para teminar: envío mi felicitación al Gobierno y la doy á vosotros por la acertadísima elección del doctor Gabriel González para Director de la Policía, porque, como dice un autor catalán: De la elección de la persona que sea Jefe de la Dirección General de la Policía depende el prestigio del Cuerpo —la vitalidad de cada organismo—su cohesión, su respetabilidad, su potencia; porque en la Policía, como en los caracteres, la institución es el hombre. Bastará citar los ejemplos de Henderson en Londres, Hinkeldey en Berlín, Bynerss en Nueva York y Lepin en París.


Creo, doctor González, poder deciros que el pueblo de Bogotá aplaude vuestra inteligente labor y os apoya en las innovaciones y reformas que hacéis en esta importante institución.

He dicho.





Génesis
DE LA ACTUAL
ORGANIZACION OBRERA
EN COLOMBIA



MANIFESTACION

Señor Dr. Juan Ignacio Gálvez.

Presente.

Los infrascritos, industriales y artesanos liberales, enviamos á usted y al notable grupo de sus colaboradores nuestra más entusiasta felicitación, y nos congratulamos por la reaparición de su popular periódico LOS HECHOS, publicación que siempre defendió las ideas del pueblo.

Continúe, Dr. Gálvez, en su digna labor, que el aplauso de los buenos será para usted, y cuente con nuestra sincera cooperación para la mayor popularidad de LOS HECHOS.

Bogotá, Enero de 1904,

Bernardino Ranjel Uribe, Agustín Bernal, Campo E. Ranjel, Justo Becit, José María Nieto, Leocadio M. Barragán, Francisco E. Gaitán, Lisandro Menencier, Rafael Es- guerra, Adolfo Ranjel, Hipólito Pedraza,

Segundo Páez, Belisario Mogollón, Manuel Antonio Soto, Ismael Arias, Fernando Medina, Bernardo Villate M., Pedro Rodríguez S., Joaquín Castañeda, Manuel S. Torres, Heraclio T. Alvarez, Saturnino González G., Carlos Pachón, Hermógenes Barreto S. Lucrecio Chaves, Francisco Barreto L., Leopoldo I. Angulo, Francisco Barreto, Alejandro Abello, Felipe Gómez, Bernardino Pinzón, Rafael Jumea, Bartolomé Cortés, Ciro Acero, Saturnino H. Ortiz, Higinio Heredia, Pedro D. García, Guillermo Q. Vargas, Alcibiades Prieto, Elías Martínez, Carlos Eduardo Vargas, Eduardo Rodríguez R., Francisco González, Nepomuceno Corredor, Marco Emilio Corredor, Manuel J. Jaramillo, Trinidad Bonilla, Samuel Barragán, Pedro Fetecua G., Luis Antonio Garzón, Pedro Medina S., Juan N. Tibaduiza Corredor, Rafael Montaña, Cayetano Cuervo López, Carlos Olea C., Marco T. Vásquez R., Aquilino Flórez M., Jesús E. Martínez, Benito Garzón Garzón, Roberto Petrilly, Manuel García, Joaquín Escobar, Luis Antonio Becerra, Manuel Acuña P., Esteban Romero T., Rafael García C., César Arturo Barragán, Gregorio Rodríguez, Nicolás Bustamante, Carmelo Rincón, José M. Montaña, Gregorio Jiménez R., Ramón Ramírez J., Nevardo Rincón, Julio Jiménez, Alejandro N. Rodríguez, Juan Agustín Cuervo, Samuel Prieto, Belisario Londoño M., Eladio Riveros U., Salomón Vezga, Absalón García P., Clemente Villalobos, Juan P. Castañeda, Pedro M. Ri-

caurte, Celestino Castro, Vicente Riaño, Alfredo Torres Q., Lino Cepeda, Constantino Herrera, Ezequiel Bohórquez F., José Emiliano Gutiérrez, Teodoro Torres, Julio Bolívar B., Tobías Pulido T., Enrique García, Antonio María Garay, Juan Villaba C., Roberto Pedraza R., Francisco J. Nieto, Rafael Hernández, Arcadio Rodríguez S., Gregorio Torres.

*
* *

LOS OBREROS DE POPAYAN

Popayán, Abril de 1904.

Señor Director de LOS HECHOS:

Debido á la extraordinaria introducción de artículos manufacturados, tales como calzado, vestidos, muebles, etc., introducción que ha venido á afectar de una manera notable el precio de los artículos fabricados en el país, hemos convenido los artesanos de esta ciudad, haciendo uso de nuestros derechos, en dirigirnos al próximo Congreso, para que grave hasta donde sea posible la introducción de todo lo confeccionado, y se rebajen los derechos de las materias primas.

Como creemos que mientras más general sea la petición, más probabilidades tendremos del éxito de la solicitud, hemos tenido á bien excitar el patriotismo de usted en el sentido indicado, para que, con su valiosa cooperación, coadyuve á la realización de tan

justa demanda, que consideramos como única medida redentora en la penosa situación en que nos ha colocado esa clase de comercio.

En tal virtud, esperamos de usted secunde nuestro propósito, ya que se trata de los intereses de la comunidad más grande de toda la Nación y de la mejora de las artes de nuestro pobre país, levantando en esa población, con el mayor número de firmas, un memorial dirigido á la Cámara de Representantes, en que se pida, de manera cortés pero enérgica, lo que dejamos apuntado al principio de esta Circular.

Si por alguna circunstancia no pudiere usted encargarse de la comisión que nos tomamos la libertad de recomendarle, sírvase usted designar la persona ó personas que puedan hacerlo de un modo satisfactorio.

Anticipamos á usted nuestros agradecimientos, y somos de usted atentos, seguros servidores,

Jesús Dulcey, sastre; Nicasio Campo Alaix, sastre; Joaquín Constaín, talabartero; Enrique Quijano M., curtidor y pirotécnico; Arboleda & Castrillón M., sastres; Bonilla &, Gómez, zapateros; Teófilo Marín, zapatero; Benjamín Guevara, herrero; Remigio Otero, herrero; Hermenegildo Ballesteros, carpintero; López Hermanos, sastres; Heliodoro Endara, latonero; Rafael Alcázar, zapatero; Isaías Constaín, platero; Plablo G. Sibirilongo, sastre; Teófilo L. Mosquera, zapatero; Enrique López A., zapatero; Manuel J. Pastrana, carpintero.

FOR LOS ARTESANOS

(De "Los Hechos" Número 534)

Publicamos á continuación la sencilla cuanto elocuente manifestación que nos dirigen algunos artesanos de la ciudad.

La clase obrera sabe que todos nuestros esfuerzos van encaminados en su favor y que LOS HECHOS abogan constantemente por su mejoramiento y mayores garantías.

Un proyecto de ley por la cual se eximan de derechos de importación las herramientas y maquinarias para nuestras industrias y artes, que grave las manufacturas extranjeras, que hacen competencia á las del país, y que reduzca á lo mínimo los derechos de importación de las materias primas, será presentado al Congreso.

Lo que nosotros hagamos en este sentido, no les costará nada á los artesanos; su agradecimiento y su aplauso son suficiente recompensa para el escritor que tiene su principal timbre de orgullo en merecer el aprecio con que lo distingue la clase más importante de la sociedad.

Bogotá, 23 de Mayo de 1904.

Sr. Dr. D. Juan Ignacio Gálvez, Director de LOS HECHOS.—Presente.

Muy señor nuéstro:

Después de la conducta indigna de los yanquis para con nosotros, y cuando no fui-

mos capaces de hacer una protesta armada, cualquiera hubiera asegurado que tan sólo los nombraríamos para exagerar la codicia humana.

No ha sucedido así:

Hoy vemos con tristeza que algunos comerciantes de esta ciudad, amigos como los yanquis del dólar corruptor, se empeñan en hacernos estrechar relaciones con aquellos por medio del comercio, pues sabemos les han hecho pedidos, por grandes valores, de artículos de los cuales aquí tenemos fábricas que trabajan con perfección; manifestando con esto no sólo que están satisfechos con los usurpadores, cosa que da horror hasta decirlo, sino que arrebatan el pan á los hogares de aquellos que tienen su haber en el trabajo.

La introducción de calzado americano, por ejemplo, cuando aquí se fabrica mejor, es uno de los graves males que nos causan dichos comerciantes, porque este ramo sostenía á millares de personas que, á la vez que se iban perfeccionando en el arte, lograban llevar por medio del trabajo el pan cotidiano á sus casas.

Nosotros hemos creído que para abrir una valla en este nuevo camino de miseria que se les presenta á los artesanos, es indispensable su elocuente pluma. Estamos seguros de que el Gobierno nos dará algún remedio, prohibiendo de hecho esta introducción ó gravándola con fuertes impuestos, si usted, Sr. Dr., habla en las columnas de su acreditado periódico, sobre los gravísimos males y

funestas consecuencias, que traerá para el suelo colombiano ese comercio iniciado por individuos que con el mismo arte lograron hacer capital en mejores tiempos, y hoy, en vez de prestar su apoyo como viejos y hábiles artesanos, á los que amantes del trabajo comenzamos, nos privan de ese modo honrado de vivir y servir á nuestra Patria, y le retiran al país esa fuente de riqueza.

Si para que usted emprenda tan laudable labor, es necesario nuestro contingente, para ayudar á los gastos á que hubiere lugar, ponemos gustosos desde ahora el que usted, Sr. Director, tenga á bien.

Con nuestras más sinceras expresiones de respeto tenemos el honor de suscribirnos sus más atentos y seguros servidores.

Francisco Nates, Francisco Garzón G., Justo L. de Guevara, Tobías Galindo D., Moisés Barbosa, Celso Rico, Aquilino Gómez, Tomás Olarte B., José Manuel Herrera, Martín Silva, Leonardo Londoño, Luis S. Castañeda.

LA UNION OBRERA

(De "Los Hechos" Número 536)

El sábado último tuvo lugar la primera reunión de artesanos, con el propósito de organizar los gremios diversos y de encauzar los trabajos para solicitar del Congreso la expedición de leyes que favorezcan las industrias nacionales.

Más de dos mil artesanos concurrieron al llamamiento, y si no fuera porque el local no era suficiente para contener tal concurso, todos habrían asistido á la instalación de la Junta.

Presidieron el Sr. D. Emeterio Nates y el Sr. General Lasprilla, en representación éste último del Sr. Director de la Policía Nacional, quien, dicho sea en justicia, ha tomado grande interés por que se realice la unión de los artesanos.

Hablaron los señores Júlio Escobar Barreto y Juan Francisco Nates, y con frases oportunas y elocuentes explicaron el móvil de la reunión.

El General Lasprilla dió en nombre de la Autoridad su voz de aplauso á la patriótica idea, é hizo votos por su prosperidad.

D. Emeterio Nates, en sencillas palabras, hizo hincapié en que el llamamiento de los artesanos de Popayán había sido una de las causas para que el entusiasmo despertara en los artesanos de Bogotá.

El Director de este periódico pronunció el discurso que publicamos á continuación.

El Sr. Moisés Barbosa leyó una Proposición que llevaba escrita, por la cual se da un voto de aplauso y una manifestación de reconocimiento al Director de LOS HECHOS por sus trabajos en pro de los obreros, y se promueve la fundación de un gran periódico, órgano autorizado de las clases obreras, el cual sería dirigido por el Sr. Juan Ignacio Gálvez con la colaboración de los artesanos

é industriales y de los escritores amigos de la idea.

El Sr. Gálvez dio las gracias al Sr. Barbosa y á todos los artesanos por el voto de confianza con que lo distinguen, y manifestó que siempre y en todo caso está su pluma al servicio de las clases trabajadoras; que si se realizaba el pensamiento de la fundación del periódico, suspendería LOS HECHOS para hacerse cargo de él, siempre que fuera en unión de un conservador como el conocido escritor Sr. D. José Leocadio Camacho, para borrar toda idea de que la política de partido pudiera mezclarse en la nueva obra.

Se levantó la sesión á las ocho menos cuarto de la noche, convocándose para otra que tendrá lugar esta semana, con el objeto de nombrar dignatarios y representantes de los diversos gremios en la Junta Directiva.

Efusivamente felicitamos á los artesanos por su patriotismo, y les suplicamos á todos pongan su apoyo en la obra que será la piedra angular del edificio de la prosperidad nacional.

*
* *

UNION DE INDUSTRIALES Y OBREROS

(De "Los Hechos" Número 537)

Los artesanos de la capital prosiguen en su labor, en dar ejemplo vivo de unión y fraternidad, olvidando las diferencias políticas, sacudiendo el polvo de las viejas preocupa-

ciones de partido. Rompen los moldes anticuados; abren la nueva vía hacia el progreso, dejan de trillar el estrecho sendero de la política y ponen los cimientos de dura piedra en terreno sólido, del edificio de la prosperidad nacional. Los artesanos se unen "codo con codo y corazón con corazón," como dijo elocuentemente el honorable artesano Sr. D. José Leocadio Camacho en la última sesión de los gremios.

El patriotismo bien entendido está de plácemes, y los colombianos de corazón sienten ya que "la ceja de luz" de que hablamos hace días, es precursora de nueva y radiante aurora.

El miércoles último tuvo lugar la segunda sesión con selecta concurrencia, y fue de verse allí la explosión de los más nobles sentimientos, de los más desinteresados anhelos, que brotaban de los robustos pechos de los trabajadores. Las encallecidas manos que acababan de soltar la herramienta dignificadora, se estrechaban fraternalmente. Se discutió en lenguaje sencillo y franco y se compitió en generosidad y deseos de servir á la unión de todos.

Presidió el Sr. D. Emeterio Nates. El viejo periodista y trabajador, Sr. D. José Leocadio Camacho, pronunció uno de los más bellos y oportunos discursos, sobre el objeto de la asociación; hizo un panegírico completo de los artesanos de toda la Nación, desde los tiempos de la República; hizo notar que la clase obrera de Colombia se ha distinguido

siempre por su respeto á la propiedad y por su moderación y por su integridad. Disertó sobre la imprescindible necesidad de la unión y la fraternidad, para conseguir la educación popular, el respeto á los obreros, la moralidad en el trabajo, y obtener de las Cámaras leyes que protejan las industrias nacionales. "Pedimos armas iguales en la lucha del trabajo," dijo para terminar.

El Sr. D. José Leocadio Camacho fue aclamado Presidente de la asociación, á pesar de haber manifestado su deseo de que fuera un joven como el Sr. Juan Ignacio Gálvez el nombrado. El Sr. D. Julio Escobar Barreto y Gálvez convencieron al Sr. Camacho de la necesidad que tenía la asociación de tenerlo á su cabeza, como á uno de los artesanos más dignos, más inteligentes y más respetables.

Los señores Emeterio Nates y Jesús González F. fueron elegidos Vicepresidente y Secretario, respectivamente.

Se nombró una comisión para que proponga los candidatos que deben representar á los diversos gremios de la Junta Directiva; y se acordó que se envíe por telégrafo una circular á los artesanos de las principales ciudades para que se organicen y secunden los trabajos.

Se convocó para la próxima sesión general, que tendrá lugar hoy sábado á las siete de la noche en el Teatro Municipal.

LOS HECHOS ruegan á todos los industriales, fabricantes y artesanos, concurren á la próxima sesión, en la que se tratará de organizar definitivamente los gremios.

*
* *

DISCURSO

*Pronunciado por Juan Ignacio Gálvez
en la numerosa reunión de los artesanos
de Bogotá efectuada el 4 de Junio de 1904*

Señores:

Motivo de viva satisfacción para todo ánimo generoso y que se entusiasme por el bienestar y adelanto de la Patria, debe ser el ver congregados aquí, por noble sentimiento, á cuantos consagran su energía y su inteligencia á la transformación de la materia en sus diversos ramos aplicables á la industria y á las artes.

Truécase la satisfacción en esperanza de redención, al saber que el móvil de esta reunión es el formar de todas las voluntades un haz que será luz para los hijos del pueblo que abren hoy los ojos entre las tinieblas de la ignorancia; el juntar todas las fuerzas de los trabajadores para empujar nuestro lento carro hacia el progreso y formar una valla que se oponga á la violación de los derechos del pueblo, á la usurpación de sus garantías y engrandecimiento.

Inmenso servicio haréis á la Patria si organizados en gremios los artesanos de la capital, abiertas las relaciones con las sociedades obreras que se formen en las ciudades de la República, creáis una sola aspiración que marche con seguro paso á la conquista del bienestar social y de la paz; la paz que da el trabajo, la paz en el respeto del derecho, la paz en la libertad.

Entonces conseguiréis lo que ningún partido político ha realizado: el que Colombia sea, por su riqueza, por su progreso, por su cordura, digna de aprecio en el certamen de las naciones.

Entonces habréis acabado con el reclutamiento infame, con los monopolios violentos, con los odios políticos y todo su cortejo de males; habréis cerrado nuestras luchas civiles, habréis abierto las escuelas en todo el país; en fin, habréis dado la paz á las conciencias y la tranquilidad á vuestras familias.

Vosotros podéis todo eso porque sois el pueblo, porque sois la fuerza redentora que despierta.

Todos los partidos políticos han naufragado; flotan apenas como leños combatidos por las olas restos de programas, girones de ideales. Vosotros, que sois la savia vivificante, imperecedera, de todo lo que parece resurgir á vida de esos despojos, sois los llamados á rejuvenecer y á reconstruir la casa paterna, azotada por vendavales que todos, en errores comunes, hemos desatado sobre ella.

El pueblo, que ha sido la víctima de las concepciones abstractas de los unos y de la restricción sistematizada de los otros, sin que haya dejado oír su voz en la dirección de los asuntos públicos, es en definitiva el que ha tenido que pagar los errores de las clases directoras. Es tiempo ya de que el pueblo se aperciba á tomar la parte que le corresponde en la conducción de esos asuntos, para que se torne en verdadero representante de las fuerzas vivas del país, puesto que él es el único que en el sistema republicano da la soberanía.

Uníos todos, sin distinción de colores políticos, y acabaréis con el reclutamiento.

Uníos todos, sin distinción de colores políticos, y conseguiréis la protección efectiva á las industrias nacionales.

Uníos todos, sin distinción de colores políticos, y conseguiréis la garantía de la Instrucción primaria.

Uníos todos, sin distinción de colores políticos, y conseguiréis la extinción de los monopolios.

Uníos todos para fundar la paz en la libertad y en el progreso.

Yo, que me glorío de ser hermano vuestro en el trabajo, haré toda clase de esfuerzos para acompañaros en esta labor salvadora. Mi voz ha sido siempre el eco de la voz popular en todo cuanto de buena fe he creído que se debe á los gremios más respetables de nuestra sociedad, que son aquellos que offician en los altares del taller.

Es hora de siembra, como dice el poeta, y vosotros sois los sembradores. La tierra, aun cuando empapada en sangre vuestra, generosa, está ansiosa de recibir la semilla del bien que vais á arrojar con vuestra unión en los surcos abiertos.

He dicho.

*
* *

ACTA

de la tercera sesión de Industriales y Obreros

En Bogotá, á las 7 y 30 p. m. del 11 de Junio de 1904, previa invitación de los iniciadores, se reunió en el Teatro Municipal la Sociedad Unión Industrial y Obrera de Bogotá, con el objeto de hacer noble propaganda por las tendencias de prosperidad y progreso moral y material, tan en buena hora necesarios al gremio de artesanos de Bogotá, y con él á los de toda la República.

Está demás decir que no fue obstáculo el corto intervalo de la hora en que suspenden su labor los artesanos, á la que se les citaba, para que acudiesen presurosos á demostrar sus simpatías por una causa de conveniencia social.

Abrió la sesión el Presidente elegido, Sr. Camacho José L., quien con su verbo y elevada oratoria ponderó el noble fin que la Sociedad se propone, cual es el adelanto de la industria en todas sus manifestaciones, derivándose de allí el progreso de los asocia-

dos. Hizo hincapié sobre la diferencia de antaño á la presente del gremio obrero, considerándolo por mil títulos superior á aquél por el grado de civilización y desarrollo intelectual que ha alcanzado en estos últimos tiempos, en que debido á las continuas luchas por un ideal, ha tenido tiempo de escoger los medios que pueden llevarlo al colmo de sus aspiraciones y al perfeccionamiento que todo sér pensante tiene derecho á adquirir para sí. Concitó á la unión, pero esa unión sincera, que en nuestros días pueda no ser objeto de emulaciones y de sospechosas preferencias, como que todo aquel que sobresalga lo hace por esfuerzos propios, no por el honor que sus compañeros le disciernen.

Dijo también que las mejores causas tenían mayores enemigos, y que á eso seguramente se debía que á esta Corporación, en sus principios, ya se le atribuyeran distintos fines de los que ella se proponía, apellidándola socialista, como si socialismo hubiese de ser lo que tiende al bien, y no al perjuicio de los demás. Que no se trataba de solicitar se impidiera la introducción de manufacturas, sino de obtener del próximo Congreso una rebaja á los derechos de importación sobre las materias primas.

Pero que, empapados en filantropía, satisfechos de la honradez de nuestra conciencia, debíamos hacer caso omiso de aquella calumnia, y con la mirada fija en el porvenir, exclamar: ¡Adelante! La fundación de un periódico fue para él uno de los mejores me-

dios de hacer extensivos nuestros propósitos, pues el civilizador vehículo de la Prensa estampa con caracteres indelebles los conceptos, razonamientos y verdades que convencen nuestro espíritu de que sólo la unión da la fuerza, llevándonos de calle todos los ridículos decires con que los enemigos ó malquerientes de la comunidad, puedan regalarnos.

Al efecto, manifestó que en el dicho periódico serían colaboradores todos los gremios, sin distinción de persona, y que para su sostenimiento no se exigía sino la suscripción á él. Para probar una vez más su simpatía por todo lo que sea adelanto industrial, presentó la siguiente Proposición, que fue aprobada por unanimidad:

“El Directorio de la Unión Industrial y Obrera de Bogotá, al comenzar sus tareas de propaganda de actividad en el trabajo; de moralidad en las costumbres; de respeto á la propiedad; de dignificación del derecho; de la sujeción á las instituciones; de confianza en la equidad de las leyes y de la severa aplicación de ellas, trae un recuerdo de veneración á la memoria del insigne patriota Dr. Miguel Samper y una muestra de simpatía al Sr. Santiago Samper Brush, iniciador de la Compañía de alumbrado eléctrico, empresa acometida en grande escala con fuertes sumas de dinero, que no sólo ha hecho dar á la capital de la República un gran paso en el progreso industrial, sino que ha dado culminante ejemplo de amor patrio en servicio general.

Los artesanos de Bogotá, para quienes no ha pasado inadvertido este empuje dado al fomento de la industria y á la buena fama de la ciudad, cuya cultura se hace cada día más notable, felicitan á la familia Samper, y se congratulan en hacer pública esta manifestación.

Publíquese en carteles para fijar en la ciudad, y en un periódico para enviar á las capitales de los Departamentos.

Bogotá, Junio 11 de 1904."

Después de leída, la sustentó y expuso los motivos que había para aprobarla. El Sr. Aureliano Jiménez rectificó que el Gerente de dicha empresa no era D. Santiago sino D. Tomás; mas como el Sr. D. Pedro P. Calvo manifestase que el iniciador y fundador era el primero, se convino en que el aplauso fuera dirigido principalmente á D. Santiago Samper.

Sin más discusión fue aprobada.

Acto continuo, el Sr. Julio Escobar Barreto rindió un informe, suscrito por él y los señores Telésforo Gómez, Manuel Bolívar, Mauricio Venegas S., Francisco Garzón S. y Lino Casas, en el que presentan la lista de candidatos para la Junta Directiva de la Sociedad, en que están representados todos los gremios. Después de leída la lista y á petición del mismo Sr. Escobar, se pusieron en consideración de la Sociedad dichos nombramientos, siendo todos aprobados, así:

Arquitectura: Mariano Santamaría y

Alejandro Manrique, principales; Remigio Díaz y Lorenzo Delgadillo, suplentes.

Mecánica: Pompilio Beltrán y Eugenio Umaña, principales; Francisco de P. Pimier-ta y N. Jaramillo, suplentes.

Herrería: Silvestre Páez y Manuel Pulido, principales.

Latonería: Aquilino Reina y Andrés Noval, principales; Juan Rodríguez y Lorenzo Aguilar, suplentes.

Carpintería: Valerio Cortés y Luis Hernández, principales; Mauricio Venegas y José María Latorre, suplentes.

Ebanistería: Luis Nieto y Salustiano Llaña, principales; Rafael Puentes y Roberto Lee Franco, suplentes.

Tapicería: Rafael Espinel y José de J. Galvis, principales; Bernardino Ranjel U. y Malaquías Nieto, suplentes.

Zapatería: Manuel Bolívar y Carlos Zambrano, principales; Francisco Galissot y Gregorio Galvis, suplentes.

Talabartería: Andrés Alford y Agustín Rodríguez, principales; Marcos Rodríguez Calvo y Hermógenes Ortega, suplentes.

Sastrería: Aquilino Velásquez y Ricardo Jaramillo, principales; Bernardo Ramírez y Rafael Garzón, suplentes.

Canteros: Epifanio Barreto y Francisco González, principales; Ignacio Ballesteros y Alcides Serrano, suplentes.

Albañilería: Guillermo Lesmes y Leopoldo Córdoba, principales; Julio Martínez é Ismael Rojas, suplentes.

Pintura: Julio Escobar Barreto y Demetrio Cabrera, principales; Julio Borda y Sinforoso Alvarado, suplentes.

Ornamentación: Joaquín Páez y Pascual Herrera, principales; Cornelio Barrera y Francisco Barriga, suplentes.

Tipografía: Belisario Cuervo Angel y Celso N. Cárdenas, principales; Venancio Barbosa y Joaquín Pontón E., suplentes.

Encuadernación: Ismael González é Isaac Vargas, principales; Ricardo Sáenz y Daniel Boada, suplentes.

Peluquería: Emilio García é Isaías Cortés, principales; Félix Martínez y Nepomuceno A. Pardo, suplentes.

Sombrerería: Josué Vargas y Miguel M. Rozo, principales; Carlos Fabre y Abraham Paniagua, suplentes.

Hulería: Celso Angel y José María Medina, principales; Rafael Angel y Guillermo Vargas, suplentes.

Cervecería: Lino Casas y Luis Preciado, principales; Ismael Hernández y Dionisio Ramírez, suplentes.

Relojería. Francisco Quintana y Elías Rodríguez, principales; Abelardo Rodríguez y Militón Ortiz, suplentes.

Joyería: Luis Madero y Salomón Carrillo, principales; Aristides Caicedo, suplente.

Alfarería: Clímaco Solórzano y Nicolás

Castillo, principales; Rafael Corredor, Rufino Rojas y Angel M. Galvis, suplentes.

Instalación eléctrica: Emiliano Lineros.

Grabado: Pedro Carlos Manrique y Ariosto Prieto, principales; Ismael Ramírez y Pablo Baquero S., suplentes.

La Comisión,

Telésforo Gómez J., Manuel Bolívar, Mauricio Venegas S., Francisco Garzón G., Lino Casas, Julio Escobar Barreto.

Incontinenti se dio posesión á los que se hallaban presentes.

En seguida, y como para dar mayor realce á esta sesión, el Sr. D. Juan Ignacio Gálvez, con su acostumbrada elocuencia y con acopio literario, pronunció un elevado discurso que mereció nutridos aplausos y que se publicará por orden del Sr. Presidente. El Secretario manifestó la simpatía que la Corporación Tipográfica tiene por esta nueva Sociedad, y leyó una nota de su Presidente el Sr. Belisario Cuervo Angel, en la que confirma aquellas simpatías y hace votos por la prosperidad de la unión del gremio de artesanos. El Presidente ordenó al Secretario contestara dicha nota, lo mismo que otras que se leyeron del Sr. Director de la Policía y Redactor de *El Correo Nacional*. Como se hubiese omitido al principio de la sesión el requisito de dar posesión al Secretario, así se hizo á moción del Sr. Escobar B.

A las 8 y 30 p. m. se levantó la sesión.

El Secretario,

Jesús González F.

DISCURSO

*Pronunciado por Juan Ignacio Gálvez
en la "Asociación de Industriales y Obreros,"
sesión del 11 de Junio de 1904,
en el Teatro Municipal*

Señores:

Creo un deber, ya que nos hemos propuesto con tan brillante éxito la organización de los gremios de artesanos é industriales, llevar al conocimiento de todos el objeto de la organización y el fin que se busca. El Sr. D. José Leocadio Camacho, D. Juan Francisco Nates, D. Julio Escobar Barreto, ya han dicho, en elocuentes frases en que vibra el entusiasmo, cuál ha sido el bien que se proponen con dar vida á la "Gran asociación de obreros é industriales colombianos." Mi voz apenas será un eco de sus ideas, mi explicación fruto del vivo deseo de que la obra magna, por defecto de comprensión, no fuera á detenerse en su marcha solemne.

"Cuando los sabios, dice Carlos Conte en su *Tratado de Legislación*, descubren la potencia de ciertas máquinas, la eficacia de ciertos remedios, no necesitan, para que se adopten, ni hablar de deberes, ni imponerlos á la fuerza; basta demostrar los resultados beneficiosos que darán. De la misma manera, en moral y en legislación, el mejor medio de hacer adoptar un buen procedimiento y de abandonar otro malo, consiste en demos-

trar con toda claridad las causas y los efectos del uno y del otro."

Voy, pues, á demostrar sencilla y claramente los perjuicios y los males de la desorganización de los artesanos y los grandes beneficios de la unión.

Hasta ayer el Gobierno, las Cámaras, el Comercio y los políticos podían preguntar, parodiando á Larra: "quién es el pueblo y dónde se le encuentra," y nadie tenía derecho á contestar la irónica pregunta. De hoy en adelante se podrá replicar: "este es el pueblo, aquí está." Bastaría esta sola revelación de existencia real, de personería jurídica y social, para dar una idea general del beneficio de la unión. Podría no hacerse más: que el pueblo mudo y severo apareciera como la estatua del Comendador, se hiciera visible, para conseguir inmenso beneficio únicamente con su presencia. Pero hay otros propósitos.

El primero, el más elevado, es dar la paz, asegurarla. Cuando el Gobierno y los conductores de los partidos ofrecen la paz ó amenazan con la guerra, dirían una fanfarronada ridícula si no contaran con la masa inconsciente del pueblo, que sin deliberación secunda sus propósitos. Pero el único que, como Fabio, lleva en su túnica la paz ó la guerra, es el pueblo, el cual unido, fuerte y respetable, no prestará su concurso á ninguna lucha fratricida, y obligará á los políticos á que, como Horacios y Curiacios, luchen en

combate singular, mientras él sirve de mero espectador.

El pueblo que hasta hoy ha sido el rebaño que se lleva á la urna y al matadero, será en adelante la entidad consciente y deliberante que se rige por sí sola.

Otro de los grandes objetos de la unión es el desarrollo de la producción, y "con el desarrollo de la producción, como afirma Menier, todas las actividades encuentran ancho campo en qué ejercer sus facultades, todas las necesidades pueden satisfacerse fácilmente, y encontrando los elementos necesarios á su desenvolvimiento, las instituciones de previsión se perfeccionarán y se extenderán hasta el punto de resolver la cuestión social, no por la guerra, sino por la paz; no por la fuerza, sino por la ciencia."

Las industrias nacionales nacen, se asfixian y perecen por falta de apoyo; vamos á conseguir la protección efectiva que se les debe.

Los obreros cobran un salario que parece elevado, pero que apenas les alcanza para su manutención y vestido.

Démosle al pueblo un vestido barato, decía mi ilustre maestro el Dr. Rudas, y lo habremos redimido.

Va un ejemplo claro: la mujer del pueblo gasta para unas enaguas tres varas de bayeta, y paga al Tesoro, por derecho de introducción de esa tela, setenta y cinco centavos; la señora necesita para una falda tela de seda que pesa poco más de medio kilo, y pa-

ga, por conguiente, cincuenta y ocho centavos y medio. Así pasa con muchísimos objetos necesarios al pueblo.

La tarifa aduanera que rige lesiona los intereses del pueblo, y vamos á pedir su reforma de manera que no se perjudique el fisco, ni el comerciante, pero se favorezca al artesano. Se tratará de armonizar esos intereses.

Otro de los fines de esta Asociación, si estoy bien informado, es la mayor moralidad en el trabajo y en el cumplimiento de los compromisos adquiridos, beneficio principalmente para los propietarios é industriales. Organizados los gremios sólidamente y dirigidos con acierto, todos los directores de talleres tendrán conocimiento claro de la habilidad de todos los obreros, de su conducta moral, de su honradez; el fabricante que adelante dinero á un artesano por determinada obra, tendrá á quien dar la queja por la falta de cumplimiento, y se ejercerá una sanción bienhechora.

Así como los partidos políticos de Inglaterra, de Francia, de Alemania, difieren absolutamente de los mismos en la América Latina, así también las asociaciones de obreros en Europa no pueden servirnos de norma sino en cuanto adaptemos á nuestro clima, á nuestras costumbres, á nuestro estado social, lo que pueda ser adaptable sin violencia. Aquí, por fortuna, nadie que sepa trabajar, que esté sano, se muere de hambre; en Inglaterra, en Francia, se arrastran los obreros

en inútil solicitud de trabajo y caen desfallecidos bajo los pórticos de mármol.

Aquí los artesanos viven con relativa comodidad, no tienen que ir á una de esas covachas horribles que están al lado de *Regent street*, ó vivir amontonados en guaridas inmundas, y "tal vez peor que animales," como afirma un economista.

En Colombia no existe, á decir verdad, ni la riqueza inconmensurable ni la pobreza infinita. Aquí tenemos vasto y rico territorio que pide habitantes, que solicita brazos; en Europa la muchedumbre se estrecha, se oprime por falta de espacio, y el que desee un poco de aire necesita hacer un esfuerzo supremo para levantarse sobre los demás.

Aquí no tienen los obreros que luchar con la inmensa competencia de las máquinas que, en Europa, economizando brazos, dejaba sin trabajo, ó con salario ínfimo, á la multitud de trabajadores; competencia que dio nacimiento á la célebre Internacional de obreros y á los *Trades Unions*, esa gigantesca Sociedad que cuenta hoy con 800,000 miembros.

Aquí los niños de cinco y seis años van á la escuela, cuando la hay, ó juegan en el taller; allá estaban sujetos á un trabajo bárbaro, embrutecedor, de ocho horas diarias.

Hoy en Europa, merced á las sociedades obreras, puede trabajar el artesano á grandes distancias de su hogar por la rapidez y baratura de los trenes y tranvías; aquí no puede ir á Chapinero porque le cuesta ocho

pesos el viaje doble y gasta un día en él. Las leyes represivas de Inglaterra, el máximum fijado á los salarios después de la terrible peste de 1348, los privilegios odiosos de que gozaran los patronos opresores en las grandes ciudades, dio origen á las sociedades secretas de obreros que intentaban defenderse por medio de huelgas. Cruel fue la lucha que hubieron de sostener. La ley las hirió con rigor, y bajo el reinado de Eduardo VI se cortaba una oreja al obrero que se afiliara á una sociedad secreta. Pero ellos siguieron con ardor la lucha, y en 1824 las sociedades obreras cesaron de ser perseguidas. En Francia lo fueron hasta 1864, en que se dictó la Ley de coaliciones, por la cual gozaron los artesanos de un derecho desconocido hasta entonces. Aquí, en Colombia, como lo veis, la ley nos ampara, la autoridad nos protege.

Por eso esta Asociación será diversa en sus medios y en sus fines á las que existen en Europa, porque son enteramente distintos los recursos de que disponemos y nuestras necesidades sociales.

Allá no luchan contra el reclutamiento; aquí tenemos que acabar con él. ¿Y cómo se llega á este salvador resultado? Formando las costumbres, porque como dijo el notable orador sagrado Dr. Cortés, de nada valen las buenas leyes si las costumbres están viciadas. Haciendo, por la unión, que el pueblo sea respetado, que sea digno, que conozca

sus derechos y sus deberes. Entonces no será reclutado.

Me refieren que, por allá en 1876, fue reclutado un obrero del taller de nuestro honorable Presidente. La patrulla de soldados lo llevaba cuando apareció el Sr. Camacho, quien se lanzó en medio de la escolta, sacó al obrero y le dijo: "váyase usted á trabajar, que yo me quedo en su lugar." Excusado es decir que los soldados no reclutaron al Sr. Camacho.

Cuando me hallaba en Venezuela, hace un año, un amigo dueño de una grande hacienda, se quejaba de que constantemente le reclutaban los treinta ó cuarenta peones que necesitaba en el Ingenio. ¿Quiere usted que no los vuelvan á reclutar? le dije un día. Pues compre cuarenta pares de botines y póngaselos á los peones cuando le avisen que llega una comisión. Recibió el consejo, y era cosa de reír ver á los pocos días, cuando llegó la fuerza, cómo los peones, embotinados, se paseaban por entre los soldados, sin que éstos se atrevieran á echarles mano.

¿Todo esto por qué? Porque el traje, el calzado, supone una educación, la suficiente para deliberar, para no dejarse atar como un esclavo, é ir á disparar contra sus mismos compañeros reclutados en el otro bando.

Allá, en Europa, sobran las escuelas; aquí tenemos que restablecerlas, so pena de que nuestros hijos sean siervos ignorantes que buscarán cualquier amo.

Allá, en Inglaterra y Francia, luchan

las clases proletarias contra el exceso de producción; aquí trabajemos por que se aumente hasta reducir á lo racional las importaciones.

Allá tienen que vencerse supremos obstáculos, seculares aberraciones; aquí todo nos es propicio, únicamente tenemos un enemigo: la indiferencia, el desaliento, el egoísmo de los nuestros. Preciso es confesarlo: acostumbrados por la pereza de nuestro espíritu, por nuestra carencia de estímulos, á esperar todo de las clases dominadoras, siempre estamos dispuestos á resignarnos, y no se nos ocurre la idea de estudiar nosotros mismos el programa de las reformas que la tranquilidad pública reclama, contentándonos cuando más con quejarnos, pero jamás pasamos de vanas recriminaciones.

Allá tras el mar, luchan por la vida; aquí trabajamos por el bienestar y el engrandecimiento de la clase obrera.

Por eso debemos unirnos, por eso esta Asociación debe extender sus brazos protectores á toda la República.

El objeto supremo á que debemos aspirar no debe ser, como pretendía Richelieu, á que el pueblo "sea débil, impotente, miserable y siempre en estado de excitación;" sino vigoroso, sano, fuerte, inteligente y tranquilo.

He dicho.

Adición

Por no hacer demasiado extenso este folleto no se publican los demás *Discursos y Actas* que constan en el periódico *Paz y Trabajo* que se fundó luégo y que redactó Gálvez en asocio del Sr. J. L. Camacho hasta el mes de Diciembre de 1904. (1) A prin-

(1) Unión de Industriales y Obreros

INFORME DE UNA COMISION

Señor Presidente de la *Unión de Industriales y Obreros*:

Tengo el gusto de rendiros el siguiente informe de la comisión con que esta Sociedad me honró, para estudiar la renuncia del Dr. Gálvez.

1º Es necesario reconocer que el Sr. Dr. Gálvez, por medio de su periódico *Los Hechos*, fue quien primero trató sobre la conveniencia para el pueblo de la fundación de una Sociedad en que por la unión alcanzaran las clases obreras una verdadera representación para hacer efectivos sus derechos.

2º En su calidad de periodista, el Dr. Gálvez siempre ha defendido la clase obrera, y yo soy testigo del entusiasmo con que trabajó por la organización de la Sociedad, y las esperanzas que ha alimentado por el mejoramiento de la clase obrera, siempre que cuenten con un Gobierno justo y progresista; él ha sido campeón contra el reclutamiento, que es el mayor de los males que aqueja á nuestro pobre y desgraciado pueblo.

3º El desinterés del Dr. Gálvez al dejar su periódico *Los Hechos* y dedicarse exclusivamente á redactar el periódico de la Sociedad, es cosa muy meritoria y que prueba su cariño por el pueblo; entiendo, por lo que le oí decir en noches pasadas, que él no ha derivado ninguna

cipios de 1905 Gálvez salió de Colombia con el cargo de Cónsul General en Guayaquil y poco después el Gobierno del General Reyes prohibió el funcionamiento de las sociedades obreras en toda la República. A la caída del

entrada pecunaria por la redacción de *Paz y Trabajo*, cosa también meritoria, teniendo en cuenta que el Sr. Dr. Gálvez no es rico.

49 Asistí á una conferencia á que nos llamó una Comisión de la Cámara de Representantes, y vi con cuántas buenas razones defendió los intereses de la clase obrera al tratar sobre la tarifa de aduanas, y creo que si el Congreso alcanza á expedir la más nueva tarifa, al Sr. Dr. Gálvez le corresponderá la parte mayor de agradecimiento de las clases obreras beneficiadas por ella.

He visto las muchas cartas que recibe diariamente el Dr. Gálvez de todos los industriales del país, lo que prueba que se ha tomado el trabajo de dirigirse á ellos, con lo que se ha alcanzado el resultado más importante que puede esperar la Sociedad, que es el hacerse fuerte, para ser considerada y respetada.

Por todas estas razones creo de mi deber informar que considero la presencia del Dr. Gálvez en la Sociedad como muy importante, y que juzgo un deber de gratitud de parte de ella mantener al Dr. Gálvez en uno de los puestos de la misma. Así que es de justicia no admitirle la renuncia.

Bogotá, Noviembre 24 de 1904.

Antonio Izquierdo.

Sabiendo que el Sr. Gálvez insiste en su renuncia, por tener que ausentarse de esta capital, someto á vuestra consideración la siguiente

"PROPOSICION

La *Unión de Industriales y Obreros* de Bogotá lamenta que el Dr. Juan Ignacio Gálvez se retire de la redacción del periódico *Paz y Trabajo*, órgano de esta colecti-

Gobierno del Quinquenio resurgió la organización, merced á los trabajos de los actuales Directores, y es de esperarse que cada día adquirirá mayor fuerza y cohesión para bien de la República.

vidad; reconoce públicamente la inteligencia, rectitud y desinterés con que ha procedido como redactor del periódico y miembro de esta Sociedad, y le manifiesta por ello su reconocimiento y

DECLARA:

Que el Dr. Galvez, como uno de los iniciadores y fundadores de la *Unión de Industriales y Obreros*, y por sus servicios desinteresados á las clases trabajadoras, tendrá en cualquiera ocasión un puesto de honor en la Junta Directiva de esta Sociedad.

Publíquese en carteles y en *Paz y Trabajo*.
Bogotá, Diciembre de 1904."

Antonio Izquierdo.

-Puesta en discusión la proposición fue aprobada por unanimidad.-

Publíquese como testimonio de reconocimiento al Dr. Gálvez.

El Presidente, JOSÉ L. CAMACHO.

El Secretario, *Jesús González F.*

(De *Paz y Trabajo* N^o 19.)

